



N°109

***“1er. Seminario de
Historiografía”***

**Autores: Arq. Alicia Novick (Coordinadora).
Alberto Boselli, Horacio Caride, Alberto S.
de Paula, Rodolfo Giunta, Margarita
Gutman, Marta Mirás, Horacio Pando,
Verónica Paiva, Jorge Ramos, Mario
Sabugo, Fernando Williams y Pablo
Williensen.**

Agosto de 2000

Notas para el taller de historiografía

Alicia Novick, agosto 2000

1) Los textos generales de presentación son dos:

- 2) Novick, Alicia, “Supuestos y procedimientos en la historiografía. Notas impresionistas sobre Langlois-Seignobos, Febvre, Thompson, Veyne y Ginzburg”.
- 3) Novick, Alicia, “Frenchness vs american style. Apuntes en torno de la historia intelectual bajo el prisma de Roger Chartier y Dominick La Capra”.

Para el primer texto se incluyen las fotocopias de:

- a) Langlois Charles-Victor, Seignobos, Charles, *Introducción a los estudios históricos*, Ed. La Pléyade, Buenos Aires. (1ª ed. 1898).
- b) Febvre, Lucien, “De 1892 a 1983. Examen de conciencia de una historia y de un historiador”, in Febvre, L, *Combates por la Historia*, Ariel, Barcelona, 1970. (V ed. 1953).
- c) “Una entrevista con E. P. Thompson”, in Thompson, Edward, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*, Grijalbo, Barcelona.
- d) Veyne, Paul, *Comment on écrit l'histoire suivi de Foucault révolutionne l'histoire*, Seuil, Paris, 1978.
- e) Ginzburg, Carlo, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, in Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Gedisa, Barcelona, 1989, (1ª ed. 1986).

Para el segundo texto, se incluyen fotocopias de:

- a) LaCapra, Dominick (1983), "Repensar la historia intelectual y leer textos", in Palti, Elías José (compilador), *Giro lingüístico e Historia intelectual. Paul Rabinow, Stanley Fisch, Dominik LaCapra, Richard Rorty*", Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1998.
- b) Chartier, Roger (1988), "Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas", in Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.

2) Comentarios y organización del taller:

Dado que la bibliografía es extensa, las presentaciones escritas que incluyo se centran en algunas de las posibles dimensiones de análisis posibles. En el primer texto se revisan problemas de "teoría" y "metodología" a través de los autores tratados. En el segundo caso se revisan dos enfoques contrastados de la Historia intelectual, desde la perspectiva francesa y norteamericana.

Obviamente son apenas dos de las lecturas potenciales a efectuar sobre la bibliografía. Desde ahí, creo que la idea principal debe consistir en que cada uno de participantes pueda efectuar su propia revisión.

Con ese objetivo, propongo el siguiente *modus operandi*

- a) Hacer una breve presentación de los autores y los textos, marcando algunos lineamientos generales (no más de 15 minutos). A cargo de Alicia Novick.
- b) Abrir el debate en torno a las lecturas "transversales" efectuadas por cada uno de los participantes en torno de uno, alguno o todos los textos (algo así como 5-10 minutos).
- c) Concluir con un trabajo de conjunto, situando los problemas y los interrogantes que suscita la historiografía en sus posibles vinculaciones con la historia de la arquitectura y la ciudad.

Supuestos y procedimientos desde la óptica de la historiografía. Notas impresionistas sobre Langlois-Seignobos, Febvre, Veyne, Thompson y Ginzburg.

Alicia Novick

Los análisis sobre crisis de la historia (o de las encrucijadas en términos de Halperín Donghi) permiten poner de manifiesto una serie de problemas que atravesaron las modalidades de trabajo de los historiadores. Los alcances científicos de la disciplina, los conflictos entre la consideración de los procesos globales de cambio y el acontecimiento, entre la necesidad de perspectivas generales y el énfasis en el trabajo empírico, son algunos de los dilemas que cada “escuela histórica” intentó resolver a lo largo de este siglo.

La historiografía reciente revisa los orígenes de esos dilemas en función de sus interrogantes o de las “salidas de la crisis” que propone. En esto se diferencian de los estudios de los inicios del ochenta, como Bourdéd-Martín¹ o Carbonell² (1980) cuyo objetivo esencial residía en situar las tendencias nuevas que se perfilaban hacia 1970³. En 1985, Halperín⁴ se negaba a las “predicciones” sobre los rumbos a seguir; al igual que Burke⁵, que casi diez años después abría el abanico sobre las perspectivas posibles. Contrariamente, Noiriel⁶ y Casanova⁷, desde sus propuestas para la “salida de la crisis”, dibujaron posibles senderos futuros.

¹ Bourdéd. G, Martín, H, *Les écoles historiques*, Seuil, Paris, 1983.

² Carbonell, Charles-Olivier, *La Historiografía*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1986. (1ª.ed. 1981).

³ Los interrogantes de Bourdéd-Martín se manifiestan en los puntos de inflexión historiográfica (francesa) que muestran: “después del medioevo revela a nuestros ojos más rupturas que continuidades. Entre las inflexiones más recientes cabe citar el siglo XII, la segunda mitad del siglo XV, los años 1660-1680, 1876-1898, 1930 e indudablemente también 1970-1975”, Cfr. Bourdéd, G, Martín, H, *Les écoles* op. cit., p.8. En el caso de Carbonen, su texto de divulgación registra la “crisis”: si *bien* reenvía a la frase de Guizot “Hay cien maneras de escribir la historia”. cfr. Carbonen, Charles-Olivier, *La Historiografía*, op. cit., p. 154.

⁴ Halperin Donghi, Tulio (1985), “La historia social en la encrucijada”, Comblit. Oscar (Comp.), *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.

⁵ Burke. Peter (ed.). *Formas de hacer historia*, Alianza- Universidad, 1993. (1ª ed. 1991).

⁶ Noiriel, Gérard, *Sobre la crisis de la historia*, Frónesis- Cátedra, Universidad de Valencia, Madrid. 1997.

⁷ Casanova, Julián, *La Historia Social y los trabajadores*, Critica, Grijalbo-Mondadori. Barcelona, 1997. (1a ed. 1991)

En el primer caso, el punto de partida fue “comprender las razones que hacen que un número cada vez mayor de historiadores hablen de “crisis”, mientras que la historia jamás ha gozado de un prestigio tan grande como ahora.”⁸ Noiriel encuentra las claves de sus interrogantes en las relaciones entre “el saber, la memoria y el poder” que se juegan en el campo de acción profesional y signaron los rumbos historiográficos. Desde ahí, la “salida de la crisis” se propone en términos de “perspectiva pragmatista.” Si se simplifican al extremo las densas conclusiones de Noiriel, se podría decir que su propuesta se funda en la necesidad de democratizar y optimizar el funcionamiento de la comunidad de historiadores asegurando la recepción social de la producción y en una “vuelta” a la especificidad del oficio. Sin llegar a los extremos de soslayar todos los aportes provenientes de otras disciplinas, Noiriel, a la manera de Bloch⁹ en la *Apología de la Historia* propone un procedimiento de “traducción” al lenguaje disciplinar.

Desde ese horizonte, el autor revisa la literatura desde los procesos de construcción del campo, de los debates que lo transforman identificando la emergencia de los saberes y las prácticas historiográficas. Las disidencias entre quienes ponen el énfasis en lo histórico- como hacer- y aquellos que reflexionan sobre el saber histórico, renovarían un debate cuya génesis se remonta al momento genético en que la historia se constituyó como un terreno diferenciado de la filosofía.

En este punto, el libro de Noiriel plantea aristas en común con Julián Casanova. No obstante la propuesta para “la salida del túnel” de este último autor es conceptualmente diferente. Si se efectúa como en el caso anterior una síntesis extrema de su planteo con el riesgo que conllevan las simplificaciones- podríamos decir que Casanova apoya una conciliación *nouvelle formule* entre la teoría y la historia. Propone la constitución de una “sociología histórica” con un correlato en una “historia social” que recupere la teoría (no *a-priori*) sino en interacción con los resultados del análisis empírico.

Globalmente, el conjunto de la historiografía y en particular los textos de Noirel y Casanova manifiestan las complejas articulaciones que se tejen método y teoría en

⁸ Noirel, Gérard. *Sobre...*, op. cit., p. 17.

⁹ En la “nueva científicidad de la historia” que plantea. Noiriel reconoce en Bloch los materiales centrales para su construcción, en su preocupación por centrar sus prioridades en el oficio. en el método, en la traducción: es decir en su preocupación por construir un lenguaje común. En la argumentación aduce que si aunque Bloch soslaye las cuestiones del “poder” en el seno del campo; en un momento de carencia de certezas sobre la científicidad, plantea las bases para organizar la comunidad disciplinar como ámbito para la validación del conocimiento histórico. Cfr. Noirel, Gérard, *Sobre...*, op. cit., pp.307-311.

la construcción de la historia. El método (como organización del trabajo empírico) fue una de las piezas claves de los orígenes de una disciplina que intentó constituirse en tanto “ciencia reflexiva”. Sin embargo las tensiones entre los alcances del oficio, los presupuestos del trabajo empírico y las formas de pensar los saberes, constituyeron desde el siglo pasado las alternativas de esta “ciencia”.

Desde nuestra perspectiva esa controvertida relación, es un plano privilegiado para formular interrogantes en torno de los textos-manifiesto de Langlois-Seignobos, Febvre, Thompson, Veyne y Ginzburg, que conforman el *corpus* de estas notas.

1. Seignobos-Langlois, una “filosofía” desde lo empírico

“si de estos trabajos resultasen con evidencia conclusiones acerca de la naturaleza y las causas de la evolución de las sociedades se habría constituido una “filosofía de la historia” verdaderamente científica, que los historiadores podrían reconocer como remate de la ciencia histórica”

Langlois-Seignobos

El texto de Charles-Victor Langlois y Charles Seignobos que examinamos es la conclusión de su *Introducción a los estudios Históricos*¹⁰, editado en 1898. Los autores, reiteran superándolos los textos fundadores de la *Revue Historique* (1876) y de los principios que allí enunciara Monod intentando fundar los principios de un método. La forma de presentación en formato de manual es similar a los que utilizaran contemporáneamente en la elaboración de textos escolares, donde su labor tenía como objetivo construir los sentimientos nacionales.

Texto y autores fueron asociados habitualmente, de modo despectivo en tanto historia “positivista” (a pesar de las importantes diferencias que establecen con los principios de Comte¹¹) en una denominación estigmatizante esgrimida por los

¹⁰ Langlois Charles-Victor, Seignobos, Charles. *Introducción a los estudios históricos*, Ed. La Pléyade. Buenos Aires. ed. 1898).

¹¹ “Los positivistas buscaban la explicación histórica en términos de generalizaciones y leyes de

historiadores, durante las primeras décadas de éste siglo. El método de la “historia de los acontecimientos” constituyó el blanco contra el que se apuntó para construir (por oposición) los principios de una nueva historia social (HS). Las críticas provenían de sus discípulos, que protagonizaron el proyecto de la HS de *Annales* (en particular de Lucien Febvre cuya tesis fue dirigida por Monod y Bloch que fuera tesista de Seignobos) y se continuaron por amplia gama de historiadores.¹² Sus detractores cuestionaban su imposible intento de construcción de una historia objetiva, las restricciones de sus objetos de estudio (temas políticos y diplomáticos), sus enfoques hechos excepcionales y la confianza depositada en el método y los documentos escritos.

Una perspectiva, diferente ofrece la reciente historiografía tributaria de la crisis del proyecto de HS de *Annales* que muestra el rol que tuvo la “escuela metódica” en la constitución de un terreno profesional fundado en el método y el trabajo sobre los documentos en abierta oposición con las nacientes ciencias sociales, con los historiadores *amateurs* y las filosofías de la historia.¹³ Sin embargo, tal como lo plantea Noiriél, sus relaciones con la filosofía fueron contradictorias. Sus esfuerzos por construir la autonomía del historiador en el terreno empírico, se contrapusieron a la necesidad de recurrir a un “metalenguaje” tributario de las mismas filosofías que rechazaban. Finalmente el propio texto persigue un objetivo de carácter epistemológico.

Bourdé-Martín¹⁴, muestran los presupuestos ideológicos que sostenía la constelación de profesionales “metódicos”. Aunque partidarios de la “objetividad” estaban enrolados en la defensa de las ideas republicanas, contribuían con la propaganda nacionalista y acordaban con las políticas coloniales. Es decir por detrás de los temas estudiados subsistía un sistema de ideas común.

¿Cómo identificar las relaciones entre método y teoría en el texto?

El manual describe los materiales de la historia “no es la historia otra cosa que

desarrollo. los historicistas insistían en que la historia versaba sobre intenciones y objetivos humanos que no podían ser reducidos a formulas abstractas.” Cfr. Cassanova. Julián. *La Historia...*, op. cit. p. 14.

¹² En realidad es pertinente examinarlos como grupo tributario de la historiografía alemana y de los principios de Von Ranke, aunque no menciones explícitamente sus referentes por “pudor nacionalista.

¹³ En este terreno es posible mencionar el pensamiento relativista de los americanos en los años treinta contra la historiografía positivista contra sus pretensiones de objetividad; los textos de Becker (1935) y Collingwood (1946) que apuntan a la reconstitución del pasado desde el presente, etc. Cfr. Bourde, Guy, Martín, H., *Les écoles...*, op. cit., pp. 210-211.

¹⁴ Bourdé. G. Martin. H. *Les écoles...* op. cit., pp. 183-186.

el aprovechamiento de los documentos”, precisa los alcances de la doble crítica (externa y externa) y las lógicas para su agrupación (conforme a la semejanza con los hechos actuales). El “fin de la historia” estaría determinado por el agotamiento de los Archivos. La organización de actividades era precisa: archivistas, bibliotecarios, conservadores (para la organización y cuidado de los documentos), estudiantes (monografías), profesores (síntesis). Una jerarquía para el trabajo de la comunidad de historiadores que se intenta constituir.

En cuanto al método, el texto marca sus alcances con precisión. Dos etapas, que conceptualmente se inspiran en la química orgánica de Claude Bernard: “aislar” para conocer, “unir” para comprender. El status *científico* de la historia como “ciencia de razonamiento” en oposición a las “ciencias de observación” condicionaba los objetivos últimos de los procedimientos de la historia. En este punto, no se trataba de la materialización de una idea de la civilización como Gizot, ni de una idea como en Hegel, sino de una dialéctica del despliegue del pensamiento en el tiempo. Lo esencial era formular normas para sistematizar las operaciones con los materiales.

Si el núcleo del proyecto está puesto en el método, en un procedimiento riguroso que baliza el trabajo de los historiadores, Langlois y Seignobos fundan su proyecto en un marco más amplio que apunta a restituir los objetivos y la dirección de la historia. A diferencia de Humboldt, análisis y síntesis no son instancias sucesivas. La “síntesis” se vislumbra como un horizonte lejano del trabajo del historiador, es (tal como lo incluimos en el epígrafe) una filosofía de base empírica un objetivo a largo plazo, “un salto hacia adelante”, un corolario mediato a la secuencia inductiva planteada.

Es sobre la inversión de esta fórmula que sus detractores construirán las bases de la historia social.

2. Febvre, la historia como construcción de problemas.

“El historiador no va rondando al azar a través del pasado, como un traperero en busca de despojos, sino que parte con un proyecto preciso en la

mente, un problema a resolver, una hipótesis de trabajo a verificar”.

Lucien Febvre

Los *Combates por la historia*¹⁵ de Febvre son a su vez los combates contra los ancestros. Noiriél describe con malicia la evolución de los trabajos de Febvre que en un principio acatan las normas establecidas para hacerse un espacio en el “campo”, en tanto recién después de su consolidación se atreve a plantear con vigor sus innovaciones. Al igual que las rupturas de la modernidad con la Academia. En “Examen de conciencia...”¹⁶ Febvre se pueden identificar, punto por punto sus disidencias en un clima de intensa exaltación imaginaba un futuro homenaje donde se rindiera culto a sus ideas y sus teorías”. Estas últimas “nunca abarcan la infinita complejidad de los fenómenos naturales: son grados sucesivos de la ciencia, en su deseo insaciable por ampliar el horizonte del pensamiento humano”.

Es esencialmente el propio sentido de la historia que Febvre intenta cuestionar. Si en el Manual de la Escuela metódica, la historia se concebía de “utilidad indirecta” para explicar los orígenes del actual estado de cosas, o para comprender y aceptar lo diferente y aceptar usos varios, haciendo comprender el proceso de transformaciones¹⁷. Contrariamente desde los Annales se intentará darle sentido al pasado y otorgarle al historiador una función social en el presente¹⁸. Presente que comporta un mundo en crisis, donde las predicciones no son evidentes.

Frente a la premisa de una historia elaborada sobre la base de documentos escritos, que visualiza en tanto “trabajo sedentario, oficinesco, de papeleo trabajo a realizar con las ventanas cerradas y las cortinas echadas”, le opone un abanico de materiales amplios, interrogantes de economía, ¿Acaso alcanzan los textos para comprender los hechos? “la historia se hace con todos los materiales”

Desde ese lugar, la construcción de la Historia-problema se organiza desde los interrogantes que pueden ofrecer las otras disciplinas. Los “modelos de la evolución humana”, tributarios de Berr, los estudios regionales en geografía de Vidal de la Blanche, los economistas como Simiand que trabajaba en la amplia constelación que

¹⁵ Febvre. Lucien, *Combates por la Historia*, Ariel, Barcelona. 1970. (1ª ed. 1953).

¹⁶ Febvre, Lucien, “De 1892 a 1983. Examen de conciencia de una historia y de un historiador”, in Febvre. L, *Combates...*, op. cit.

¹⁷ Langlois. Charles-Victor, Seinobos, Charles, *Introducción...*, op. cit. p. 236.

¹⁸ Cfr. Casanova, Julián, *La Historia...*, op. cit. p. 26.

agrupaba Durkheim fueron los referentes de su propuesta a “concertar las ideas con otras disciplinas”. Lo esencial de la tarea consiste en “crear (...) los objetos de su observación”. La historia-problema se manifiesta en la oposición a una historia descriptiva: “porque describir lo que se ve vaya y pase: pero ver lo que se debe describir, eso si es difícil¹⁹”.

De todos modos, tal como lo plantea Casanova, la historia como problema derivará en un auténtico problema que signa desde su génesis a la HS en la medida que no se resuelven los alcances del método para resolverlos y se cierra el silogismo sin concretar ninguna propuesta teórica²⁰.

3. Thompson, una historia empírica y “comprometida”

“la gente me pregunta por cuestiones metodológicas. A veces creo que se utiliza la metodología en lugar de la teoría. Existe la metodología, que constituye el nivel intermedio en que la teoría pasa a formar los métodos apropiados que van a emplearse cuantitativos o literarios o como sean para poner a prueba la teoría; y también aquel en que los hallazgos empíricos se incorporan para modificar la teoría. (...) Pero a veces la gente habla como si se pudiera guardarse la teoría en un cajón cerrado de la mesa”.

E. Thompson

Edward Thompson (ET) condensa en su figura la problemáticas de la “historia desde abajo”, cuya denominación se funda en su artículo fundador, escrito en 1966: “Hystory from Below²¹”.

¹⁹ Ibídem, p.22.

²⁰ Ibídem, p.27.

²¹ El texto de Sharpe presente un sugestivo análisis sobre los alcances y restricciones de estas modalidades de hacer historia, examinando además sus antecedentes. Cfr. /Sharpe. Jum, “La Historia desde abajo”. in Burke. P. (ed.), *Formas...* op. cit.

La entrevista que estudiamos²² da cuenta a la vez de sus experiencias personales y las modalidades de encarar la historia que manifiestan el inevitable vínculo que une su pertenencia política Thompson perteneció al Partido Comunista hasta 1956- con su interés por dar cuenta de las condiciones de vida de las clases populares. En ese punto es interesante examinar las relaciones que vinculan ambas dimensiones (la militancia - y su oficio de historiador).

Por un lado, en un momento marxismo atraviesa una profunda de sus interpretaciones determinista, se plantea una selección de los objetos de estudio que revelan las ópticas de los sujetos y del devenir histórico objetos de estudio que revelan las ópticas de los sujetos y del devenir histórico. Pero al mismo tiempo, defiende una posición “poco ideológica” respecto de una disciplina “que conlleva el distanciamiento y la objetivación ser conciente de las propias inclinaciones, conciente de las preguntas que estás planteando”. En este punto ET aclara que la posición del historiador respecto de la cosa estudiada tiene que ser precisada y que en el análisis de otros momentos históricos “no introduce (...) todo un conjunto de opiniones prefabricadas”.

ET no formaba parte del *establishment* académico y como cuenta fue su experiencia en educación de adultos lo que motivó la preparación de sus primeros textos. Este, a pesar de las críticas “fue recibido de forma muy generosa en algunos sectores académicos”. Desde esa situación, según sus palabras “tuve que agudizar mi propio equipo intelectual”.

La bibliografía plantea disidencias en torno de sus principales referentes.

Según Casanova retorna fuertes tradiciones locales, en la conjunción de una historia económica y los estudios sobre el movimiento obrero inglés. Por su parte, Noiriél pone el énfasis en su continuidad con la herencia de los *Annales*. De todos modos, su enfoque, de raíz empirista reniega de los estratos de infraestructura superestructura y considera la dimensión socio cultural para comprender la historia de los seres humanos.

Sharpe examina los problemas que plantea la “historia desde abajo” desde las dificultades que plantean las fuentes, la definición del sujeto histórico, los propósitos de esa óptica, las delimitaciones temporales. Pero sobre todo, se visualiza como un peligro la fragmentación de la historia, el agotamiento del análisis en una

²² “Una entrevista con E. P. Thompson”, Thompson, Edward, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*, Grijalbo. Barcelona.

circunstancia restricta. ET responde al desafío en una sutil articulación entre, lo particular y lo general que reconoce premisas comunes con los textos de Ginzburg que examinamos en el último punto.

En la entrevista se pueden identificar los tres grandes debates que sostiene. Por un lado, sus clásicas disidencias con sus compañeros de ruta, desde donde en la HS en Inglaterra se distinguen, en los términos de Casanova, “los socioculturales” y los “marxistas”, donde entrarían en colisión la “sensibilidad histórica” de ET con el análisis político de Perry Anderson.

En segundo lugar, se plantea un debate clásico con la “derecha ideológica” y su teoría de la modernización”, “teoría disfrazaba de metodología que se condensan en técnicas cualitativas y “positivistas”, tal como la caracteriza ET.

Y, finalmente, el debate más, relevante, en los problemas que estudiamos reside en sus objeciones a Althusser, cuya producción le resulta peligrosa e irracional para la tradición marxista. En contra de las objeciones de “empirista” que le atribuye el francés, su juicio es lapidario: “con sus materiales Althusser ha producido una epistemología que excluye el diálogo básico entre concepto y evidencia empírica (...) una teoría (...) total que desecha la posibilidad de someter la teoría a una crítica empírica.”

En esos términos ET recupera la especificidad del trabajo del historiador en su propia posición y en su apoyo en el trabajo empírico, desde una interrelación entre teorías y métodos: “La importancia de la verdadera historia consiste en que no solo pone a prueba la teoría, sino que también la reconstruye”.

4. Veyne. una novela verdadera

“No, l' histoire n a pas de méthode: demanden done un peu qu'on vous montre cette méthode. Non, elle n'explique rien du tout (...) quant á ce qu'elle appelle ses théories, il faudra y voir de prés”.

Paul Veyne

El texto de Veyne²³ reconoce como antecedentes inmediatos la literatura crítica de Marrou y la filosofía de la Historia que Raymond Arón planteara en su tesis en las vísperas de la Segunda guerra mundial. En el inicio de su texto, Veyne brega por recuperar la verdadera naturaleza de la historia. En ese sentido recupera la idea de “una historia verdadera” que relata los acontecimientos que tienen al hombre por autor y recupera el género narrativo, que los fundadores de la disciplina quisieron superar.

En una comparación con la narrativa intenta recuperar “la intriga” novelesca y la ilusión de recuperar integralmente el pasado. Las *impasses* que basada en los materiales oculta, debe reconvertirse. Las únicas certezas que se plantean en un momento de crisis es una narración “verdadera”. La “explicación” en historia apunta a construir una narración correctamente documentada y no a vincular un hecho histórico a un principio, teórico. Sin embargo es la “cultura teórica” la que se requiere. La tarea del historiador consistiría sobre todo en narrar más que en conceptualizar. Viene planteada la imposibilidad de identificar leyes. La multiplicidad de dimensiones, el azar, las estrategias disímiles se traducen en múltiples interpretaciones. No hay una sola manera de contar la historia. Cada momento histórico requiere de la construcción de conceptos específicos²⁴.

Del mismo modo que Febvre se oponía a los principios metódicos, Veyne propone una segunda revolución dentro de los *Annales*, de una disciplina que inicia su etapa de profundos cuestionamientos. Noiriel da cuenta exhaustivamente de la oposición que propone Ve a los principios fundadores esbozados por Marc Bloch. A la apología de la historia, que pone el énfasis en la práctica profesional, la verdad científica, el trabajo colectivo, entre otros pilares de la construcción historiográfica, Paul Veyne le opone la práctica discursiva, la intriga la Obra individual.

La historia no tiene método y tampoco es una ciencia, pero requiere una cultura teórica y una experiencia en el oficio, una vuelta también a una reflexión filosófica. “El conocimiento histórico es una “opinión como cualquier otra producida por un autor que la entrega al público con la convicción de que, de todos modos, cada lector hará uso de ella.”²⁵

²³ Veyne, Paul, *Comment on écrit l'histoire suivi de Foucault révolutionne l'histoire* Seuil. Paris.

²⁴ Bourdè, G; Martín, H. *Les écoles...*, op. cit. p. 348-349.

²⁵ Noiriel, Gerard. *Sobre...*, op. cit., pp. 106-107.

5. Ginzburg y el paradigma indicial

“El conocimiento histórico como el del médico, es indirecto, indicial, conjetural”.

Carlo Ginzburg

Al igual que Veyne, el texto del autor del *Queso y los gusanos* y la *Historia sobre Piero*, presenta una propuesta de historia que intentó liberarse del estrecho corsé instituido por la HS. El trabajo de Ginzburg puede considerarse como otra de las respuestas esgrimidas por los historiadores en el contexto de las décadas del setenta-ochenta cuando se manifestaron en toda su magnitud los límites de la idea de progreso, de la inevitabilidad del cambio sostenidas hasta ese momento tanto por los funcionalistas como los marxistas.

Según una breve “autobiografía” del autor (que en esa forma literaria revela el valor de la subjetividad en su trabajo²⁶) su trayectoria profesional estuvo signada por permanentes intentos de búsqueda de nuevos caminos. Más allá de las justificaciones construidas para ese registro discursivo, las cuestiones que plantea se manifiestan en tensiones que atraviesan sus escritos. Ginzburg enuncia, entre otros su interés por resolver mediaciones entre la “aridez del racionalismo” y “el pantanoso terreno del irracionalismo”, entre respetar y transgredir las tácitas normas de la disciplina; entre “el ensanche del terreno del conocimiento histórico sus restricciones.”²⁷

El texto. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”²⁸ a diferenció de los otros artículos revisados para este trabajo, no es un reportaje ni un “manifiesto” explícito: es un texto de literatura que indirectamente precisa las concepciones del autor acerca de las formas de hacer historia. En la presentación exhaustiva de las alternativas del “Paradigma indiciar”, plantea las fronteras difusas que se trazan entre teoría y método. “La existencia de un nexo profundo, que explica los fenómenos superficiales, debe ser recalcada en el momento mismo que

²⁶ En este punto es interesante contrastar la “autobiografía-manifiesto” de Febvre escritas en el periodo heroico. la entrevista amigable de Edward Thompson y la “autobiografía” de Ginzburg, quien pone el énfasis en los caminos intentados, fracasados, zigzagueantes. propios de un “estilo” historiográfico.

²⁷ Ginzburg, Carlo. “Prefacio”. in Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Gedisa. Barcelona, 1989. (1ª ed. 1986), pp. 11-13.

²⁸ Ginzburg, Carlo. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias iniciales”, in Ginzburg, Carlo. *Mitos. emblemas...*, op. cit.

se afirma que un conocimiento directo de ese nexo no resulta posible. Si la realidad es impenetrable, existen zonas privilegiadas (pruebas indicios) que permiten descifrarla. “²⁹

Estos propósitos podrían interpretarse en términos de entrada metodológica “micro”, inductiva, de carácter experimental, centrada en lo particular³⁰ que le permite iluminar una dimensión más amplia de la realidad histórica.

Globalmente, podría revisarse bajo el prisma de la microhistoria que crítica Iggers y reivindica Giovanni Lévy quien construye un tipo: la reducción de escala. el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular (sin oponerse sin embargo a lo social), la atención a la recepción y al relato, una definición específica de contexto y el rechazo del relativismo.”³¹ Todas esas variables que caracterizan la pluralidad de las interpretaciones, avanzan, según Lévy un paso más allá que “descripción densa” o propia de las visiones antropológico culturales como aquellas que plantean Sahlins o Geertz.

En este sentido, *La Matanza de gatos*, libro de Darnton³² (autor que trabaja en colaboración con el antropólogo) sería tributario de la línea de Geertz. La compilación da cuenta de una amplia gama de situaciones dentro del escenario del siglo XVIII, articulando las tradiciones de artesanos-aprendices, la percepción de los intelectuales o los principios de clasificación que presidieron la *Enciclopedia* de Diderot y D’Alembert. Los textos de Darnton, comportan aristas críticas tanto para el italiano Lévy³³ como para los franceses Bourdieu y Chartier³⁴. El enfoque totalmente inductivo que se niega a las conceptualizaciones, marca una importante distinción con las preocupaciones epistemológicas propias del italiano.

En sus búsquedas experimentales, en el arsenal de técnicas y de objetos de estudio singulares, Carlo Ginzburg trata sus “casos” en un camino metodológico, desde los “indicios”, que transita desde lo particular a lo general, a los efectos de dar

²⁹ Ibídem, p.162.

³⁰ La alternativa de sacrificar lo particular a lo general o centrarse solo en la unicidad de lo particular es, por tanto, una distinción inapropiada. El problema reside más bien en cómo podríamos elaborar un paradigma que gire sobre el conocimiento de lo particular sin renunciar a la descripción formal y al conocimiento científico de ese mismo particular Ibídem, p. 164.

³¹ Lévy, Giovanni, “Sobre microhistoria”, en Burke, Peter (ed.), *Formas... op. cit.*, 142.

³² Bordieu, Pierre, Chartier, Roger y Darnton, Robert: “Diálogo a propósito de la Historia cultural”.

³³ Para Lévy, Darnton sigue una interpretación en tanto posibilidad abierta, imponderable y limitada. tributaria del “relativismo” propio de los seguidores de Geertz. En el texto ve el contexto y la relevancia como datos a-priori que no condicen con el camino interpretativo propuesto. Cfr. Levy, Giovanni. “Sobre ...” op. cit.

³⁴

cuenta de la complejidad de una realidad histórica, no accesible desde otras ópticas.

6. Comentarios de cierre

“Todo punto de vista se apoya en supuestos”.

Gérard Noiriel

“Con los fenómenos sociales resulta difícil negar que las teorías guían la descripción de la realidad y que la verdad o falsedad de las teorías no puede determinarse solo por la evidencia empírica ya que el mismo lenguaje esta cargado de teorización”.

Julián Casanova

¿Qué es la historiografía? se preguntaba Carbonell en 1981. “Es presentar desde un punto de vista histórico es decir colocándola constantemente en sus entornos la diversidad de los modos de representación del pasado en el tiempo y el espacio” este sentido, no es casual que sea “la crisis de la historia” la que incentive la revisión con el objetivo de aprehender los cambios, de buscar legitimidades, de encontrar referentes del propio quehacer cuando las certezas se diluyen. La historiografía constituye el espacio debate teórico de, los historiadores, aún de aquellos que renuncian a la teoría.

El “método” no es un procedimiento autónomo, ni siquiera lo fue para la denominada “escuela metódica” que apuntaba a reconstituir la totalidad como coronación del despliegue casi infinito de las monografías. La escuela de los *Anales* intentó resolverlo por medio del imposible proyecto de la historia social, donde la historia-problema se edificaba en los términos de Febvre soto interrogantes e hipótesis tributarios de otras disciplinas. La pregunta es previa, se responde con los materiales y los métodos de la historia. En la secuencia de textos de nuestro *corpus*, va a ser el “empirismo” inglés de los socioculturales, como Thompson, quienes muestran la compleja interacción entre las teorías y los métodos. Lo deductivo y lo inductivo son algunas de las formas de acceso al conocimiento, en cuyo proceso los materiales conservan su protagonismo. Veyne rechaza de plano los términos del

dilema, reformulando los principios científicos de una disciplina, que provocativamente asocia con “una novela verdadera.” El célebre debate entre Hobsbawn y Stone y los distintos “giros” intentaron dar respuesta a estas relaciones.

Casi caricaturalmente el texto inicial y final de nuestra serie son tangentes. En un punto Ginzburg coincide con Langlois-Seignobos, al proponer un “método lo inductivo”, de lo particular como entrada al problema para remontarse en un momento posterior a la teoría. Obviamente, la rigidez normativa de los metódicos es descartada de plano en la imaginación, la diversidad de fuentes y el objeto mismo de los procedimientos experimentales que propone la micro-historia, que intenta restituir la complejidad de una realidad, histórica en el examen de las controvertidas relaciones entre voluntad individuales y normas sociales en contraposición a su vez con las premisas de la historia social “canónica”.

“Todo punto de vista se apoya en supuestos”³⁵, afirma Noiriél, quién pondera los interrogantes preliminares que plantea todo trabajo histórico, y se afirma en el trabajo de historiador y en la “traducción” a sus propias problemáticas a los efectos de no perder el rumbo ni la especificidad de la comunidad de profesionales, gobernada por conflictos de saber y poder. Por su parte, Casanova intenta demostrar que en la relación 'con los fenómenos sociales resulta difícil negar que las teorías guían la descripción de la realidad y que la verdad o falsedad de las teorías no puede determinarse solo por la evidencia empírica ya que el mismo lenguaje esta cargado de teorización”.³⁶ La sociología de fin del siglo está también muy alejada de los desarrollos de *l' Année Sociologique* como lo prueban Giddens (en su constitución de la sociedad) o Gleizer y Strauss, proponiendo las formas de construir teorías desde los estudios de caso.

La “filosofía de la historia” decimonónica y las relaciones con las teorías sociológicas” de entre guerras (sumadas a los conflictos de poder y saber en la constitución del campo institucional) son los fantasmas que aún planean en torno de los intentos de constituir una especificidad para el trabajo de una comunidad de historiadores.

³⁵ Carbonell, Charles-Olivier, *La Historiografía...* op. cit., p. 3. Noiriél, Gérard, *Sobre...*, op.cit., p. 25.

³⁶ Casanova. Julián. *La Historia...*,op. cit., p.156.

Frenchness vs. American style. Textos y contextos en las historias intelectuales de Roger Chartier y Dominick La Capra

Alicia Novick

En 1985, en el ámbito de un debate en torno de “La matanza de gatos” de Darnton el autor, Bordieu, y Chartier se interrogaban en torno de la existencia de un *frenchness*¹. Esta acepción aludía a una “identidad cultural” francesa que podría leerse a través de los casos del siglo XVIII examinados por Darnton, pero más elípticamente en la discusión citada, se refiere a las distinciones entre las modalidades de abordar las investigaciones de franceses y anglosajones. En sentido similar, Noiriél menciona el *made in France* y más globalmente, Dumoulin centra su estudio en torno de las marcas de lo local en la historiografía². Es precisamente en torno de esa distinción de “estilos nacionales”, donde pensamos poner el foco para examinar las perspectivas contrastadas de la historia intelectual (HI) que proponen Roger Chartier (RCH) y Dominick LaCapra (DLC) en sendos artículos³.

Las problemáticas planteadas por ambos reconocen muchas coincidencias. En los dos casos proponen un programa de Historia Intelectual en controversia con la historia social, de las mentalidades y de las ideas en su formato tradicional. RCH, especialista en historia cultural, fue incorporado al movimiento americano del “giro lingüístico” en tanto LaCapra, profesor de historia intelectual europea de la Cornell University, fue reconocido en ámbitos internacionales (aún en el contexto de las críticas lapidarias que suscita) como uno de los protagonistas de dicho movimiento. Sin embargo, más allá de las similitudes, sus propuestas difieren.

DLC, tal como lo presenta la introducción de la antología de Elías Palti⁴, tiene por detrás dos tradiciones propias de los EUA: la crítica literaria y la Historia de las

¹ Dialogue á propos de l'histoire culturelle, in *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 59, Sept, 1985, pp. 86-93.

² Dumoulin, Olivier, “Le style national de l'historiographie”, in *Espaces temps, Les Cahiers, “Le temps réfléchi, L'histoire au risque des historiens”*, N° 59/60/61, 1995, p 13- 44.

³ LaCapra, Dominick (1983), “Repensar la historia intelectual y leer textos”, in Palti, Elías José (compilador), *Giro lingüístico e Historia intelectual. Paul Rabinow, Stanley Fisch, Dominik LaCapra, Richard Rorty*”, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1998, pp. 237-294.

Chartier, Roger (1988), “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas, in Chartier, Roger, *El mundo como representación*”, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 13-44.

⁴ Palti, Elías José (compilador), *Giro lingüístico*, op. cit., pp. 19-157.

ideas (inaugurada por Lovejoy en las primeras décadas del siglo). DLC por su formación tiene un amplio conocimiento sobre la literatura europea, ha efectuado lecturas exhaustivas sobre Foucault y Derrida, no obstante sus principales discusiones teórico metodológicas se plantean con historiadores anglosajones.

De un modo simétrico, Chartier, profesor de l' École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, carga en sus espaldas con la tradición de los *Anales* (y discute con la historia de las mentalidades en sus versiones renovadas posteriores a los sesenta). Aunque RCH registra e incorpora líneas historiográficas exteriores al “hexágono”, sus principales controversias se dirimen dentro del medio francés.

¿Qué objetivos y particularidades caracterizan los artículos examinados? (en punto 1. La forma de los textos); ¿Cómo resuelven los interrogantes que plantea la Historia Intelectual (HI) entre textos y contextos? (en punto 2. El contexto en el texto; punto 3. El contexto desde el texto). En estas notas trataremos de revisar contrastadamente sus posiciones en torno de éstas preguntas. (Conclusiones: Entre textos y contextos)

1. La forma de los textos

Los dos textos estudiados se presentaron en 1980 en un Seminario de Historia Intelectual en EUA y fueron recuperados a-posteriori en un libro considerado como el acta de nacimiento de la “teoría crítica” y vinculada con el giro lingüístico⁵. Esta última denominación, tomada del mítico texto de Richard Rorty⁶, alude a aquellos trabajos que centran su análisis sobre los textos, como materiales de la historia como soporte para su comunicación. Desde ahí, plantean la necesidad de problematizar la subjetividad de las lecturas, renunciando a la posibilidad de una restitución objetiva del pasado y negando la existencia de fundamentos “científicos” en la disciplina histórica. La “teoría crítica” pondrá el énfasis en los métodos semióticos y la dimensión interpretativa, que recibe el fuerte impulso de las

⁵ LaCapra, Dominick, Kaplan, S.L. *Modern European intellectual History. Reappraisals and New Perspectives*, Cornell University Press, 1982. Sobre el Seminario, el texto de LaCapra, y más globalmente un panorama crítico del *linguistic turn*, cfr. Noiriel, Gérard, *Sobre la crisis de la historia*, Frónesis- Cátedra, Universidad de Valencia, Madrid, 1997, pp. 126-143.

⁶ Rorty desarrolla los principios de una filosofía lingüística en 1967, no obstante, en los anexos de la reedición relativiza sus supuestos iniciales. Rorty, Richard, *El giro lingüístico. Introducción de Gabriel Bello*, Paidós/ICE-UAB, Barcelona, 1990. (1ª ed. Chicago, 1967. En especial ver “Diez años después”, pp. 135-158 y “Veinte años después”, pp. 159- 167.

tradiciones de la crítica literaria y la filosofía. De hecho DLC considerará éstas últimas como insumos esenciales para una HI.

Sin entrar a examinar las causas de su emergencia, es interesante puntualizar ese momento, pues marca la comunicación que se fue estableciendo entre las comunidades científicas que se ocupan de hacer historia. DLC intenta recuperar “la historia intelectual europea, que he llegado a considerar la más fructífera⁷, en tanto RCH, aunque centra su análisis en autores franceses, también otorga un amplio espacio a los referentes internacionales y en particular a los anglosajones⁸. Estas menciones son atribuibles a la cortesía el evento es en EUA, pero sobre indica la existencia de una red de relaciones transnacionales en torno de la HI, que contribuyó a la legitimación de sus miembros en sus respectivos países. El mismo Chartier muestra en las primeras páginas de su artículo, las dificultades que presentan las denominaciones y acepciones que cada comunidad científica le otorga a la “historia de las ideas” (*made in France*), “*historia intelectual*” (*made in USA*) desde sus ambigüedades⁹ y las ópticas locales que las atraviesan.

Los títulos de los artículos en estudio son ilustrativos. Para DLC, “Repensando la historia intelectual y leer textos”, revela el planteo de un problema: delimitar el terreno de la HI, al que le otorga una respuesta unívoca: la lectura de textos¹⁰. Contrastadamente, el título del francés: “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas” da cuenta de su interés por las historizar posiciones y plantear más dilemas que soluciones.

En una estructura muy francesa, RCH presenta su discurso en cuatro partes. En primer lugar, en una suerte de “marco teórico” intenta precisar el ambiguo terreno de la H remontándose al concepto de *ouillage* mental de Febvre y al *habitus* de Panofsky (con un guiño a la sociología cultural de Bordieu que reformula ese concepto). En segundo lugar plantea sus divergencias con la “historia serial del tercer nivel” y finalmente resume sus principales hipótesis. A guisa de conclusión

⁷ LaCapra, Dominick, “Repensar...”, op. cit., p. 238.

⁸ Entre los autores “consagrados” cita entre otros a Darnton. Geertz, Hoggart, Schorske, White, etc. Cfr. Chartier, Roger, “Historia intelectual” op. cit. cfr. citas: pp. 244-248.

⁹ “(...) estas definiciones, en el fondo quieren decir la misma cosa: que el campo de la historia llamada intelectual abarca el conjunto de las formas de pensamiento y que su objeto no tiene mas precisión priori que el de la historia social o económica. (...) lo más importante es la manera o maneras en que, en un momento dado, los historiadores descubren inmenso e impreciso tratando las unidades de observación así constituidas”, Chartier, Roger, “Historia intelectual...”, op. cit. pp. 14-15.

¹⁰ La reseña crítica de Noiriél pone de manifiesto la utilización de términos como “repensando”, “revisitando”, desde el interés de los partidarios del giro lingüístico por otorgarle “novedad” a su tendencia.

abre el panorama que se juegan en torno del concepto de cultura, eludiendo precisiones metodológicas. DLC coincide en proponer alternativas a pares polares como “análisis interno del texto vs. externo”, concepciones históricas “documentarias vs. subjetivas”, pero la organización y los contenidos del texto difieren. DLC presenta en una primera parte los fundamentos de su problemática, y a continuación, en una segunda parte, enumera en un listado (en un formato habitual en escritos anglosajones) las principales problemáticas teóricas de su propuesta.

El objetivo de ambos (y del resto de los participantes del Seminario del ochenta) fue desbrozar el territorio para la constitución de un campo para la HI. No obstante en DLC hay un “imperativo territorial” (¿imperialismo?) por su “especificidad”, que llega al límite por esbozar estrategias en torno de las competencias a exigir a los profesores universitarios de HI.

2. El contexto en el texto

No obstante, no es solamente en las formas, sino sobre todo en las relaciones que plantean entre textos y contextos donde se dirimen sus diferencias principales.

DLC, ejemplo paradigmático de la corriente crítica en EUA, define al texto como “un uso situado del lenguaje, marcado por una tensa interacción entre tendencias recíprocamente implicadas pero por momentos contestatarias”¹¹. Sobre esta idea, DLC sustenta la necesidad de restituir la complejidad dentro del texto, anulando las polaridades de análisis “internos” y “externos”, oponiéndose sobre todo al contextualismo que caracteriza a la historia social. Dicho de otro modo, DLC incluye el contexto dentro del texto, en la medida que el “mundo real” es a su vez textualizado.

Desde ese lugar, su objeto de estudio privilegiado son las “obras grandes”, los textos significativos de alta complejidad, desde su doble valor documentario y “preformativo” (su “ser obra”) constitutivo de nuevas realidades. Son estas creaciones las únicas que proporcionarían el material necesario para la relación “dialógica” y sobre todo la interpretación. No es aleatorio que uno de los trabajos “empíricos” (forzando el término) que consagra a DLC, es su análisis sobre Madame

¹¹ LaCapra, Dominick, “Repensar...”. op. cit., p. 242.

Bovary de Flaubert.

Los seis problemas que presenta¹² apuntan a mostrar que las distintas dimensiones de la producción de un texto y de su recepción pueden resolverse mediante la lectura problemática del texto. El objetivo es reconstruir el pasado (no mediante un procedimiento exclusivamente “documentario”) sino por un diálogo con el historiador que pueda “problematizar” contenidos y procedimientos.

En referencia a las vinculaciones entre autor y texto, DLC establece diferencias con un autor como Skinner que sostenía que el objeto de la HI era el estudio de lo que “los autores pretendieron decir en contextos históricos y situaciones comunicativas diferentes” .En ese punto descarta un posible acceso a la verdad-sustentada en suposiciones “morales, legales y científicas estrechas” proponiendo una lectura crítica “dialógica y documentaría” que ponga en crisis las creencias.¹³ Del igual modo rechaza las posibles asociaciones entre vida del autor y los textos, ya que estos últimos no son un reflejo sino que tienen como potencialidad “agregar a la vida corriente algo que, *de hecho*, no podría existir sin ellos”¹⁴ y en esa tónica niega la complejidad innecesaria que suscitan las aproximaciones que intentan aprehender un texto dentro del universo de las obras de un mismo autor.

En clave similar revisa las relaciones de los textos y la sociedad, la cultura y los modos de discurso, donde su principal debate se traza con el enfoque relativista de Hyden White, que propone una taxonomía formal. DLC le opone objeciones debate en torno de las distinciones entre la historia y la literatura en la producción del lenguaje. Examinando los textos como “sucesos en la historia del lenguaje” considerando a la vez el “contexto” de los historiadores, no desde el simplismo presentista sino desde una posición que permita “una interacción entre pasado, presente y futuro, una interacción que tiene conexión tanto con el entendimiento como con la acción”. En ese punto, DLC hace referencia también al historiador como “intelectual”, una de las metas de una HI que tendería a la “expansión de la “clase” de las personas cultas en general, la creación de un intercambio entre ellas y los expertos, logrando que las personas puedan plantear preguntas y críticas¹⁵. Desde esa perspectiva, su programa parece reiterar la tensión entre objetivos didácticos y

¹² Se trata de: 1. la relación entre las intenciones del autor y el texto; 2, entre las vida del autor y el texto, 3. la relación de la sociedad con los textos, 4. la relación de la cultura con los textos, 5. la relación de un texto con el corpus de un escritor, 6. á relación ente modos de discurso y textos.

¹³ LaCapra, Dominick, “Repensar...”. op. cit., p. 242.

¹⁴ *Ibíd*em, p. 257.

¹⁵ *Ibíd*em, p. 286. Cfr. en particular la nota 23.

la opacidad elitista de las vanguardias modernas, que oscilaban entre preparar al público para la recepción de sus obras o impresionarlo con lenguajes inaccesibles.

DLC define la HI en términos de proceso de indagación: “la concepción del campo que he tratado de defender complica la tarea del historiador intelectual. Pero también mantiene a la historia intelectual en contacto con cuestiones planteadas en los grandes textos y que son para siempre viejas y nuevas en un aspecto que no puede reducirse a alguna *philosophia perennis* o un relativismo subjetivista¹⁶.”

4. El contexto desde el texto

El planteo de RCH construye de otra manera la problemática relación entre textos y contextos. Si, como dijimos, el trabajo clave de DLC fue su análisis sobre la literatura Madame Bovary, en el caso de Chartier fue su estudio sobre la Biblioteca azul que estudia el proceso de producción y recepción de libros y lecturas en el siglo XVII cuyo *modus operandi* se aproxima a la Historia social.

Al igual que DLC, RCH presenta las dimensiones complejas del texto como objeto de estudio. Los textos son “concebidos” como un espacio abierto a múltiples lecturas, los textos (pero también todas las categorías de imágenes) no pueden ser captados ni como objetos de los cuales bastaría señalar la distribución ni como entidades cuya significación estaría clasificada sobre el modelo universal, sino considerados en la red contradictoria de las utilizaciones que los fueron construyendo históricamente¹⁷. En muchos de esos supuestos se aproxima a las argumentaciones de DLC. En efecto, RCH rechaza la existencia de una relación conciente entre intenciones de productores intelectuales y sus productos, la asignación de la creación intelectual (o estética) a la exclusiva intención individual y la explicación de “concordancias descubiertas entre las distintas producciones intelectuales (o artísticas) de una época, ya sea por el juego de las imitaciones y las influencias o porque nos envía a un “espíritu de la época”¹⁸. No obstante, para el francés, las circunstancias de la producción textual así como las diversas lecturas de su recepción no se agotan en la interpretación del propio texto.

¹⁶ *Ibidem*. p. 285.

¹⁷ Charter, Roger. “Historia...”, *op. cit.*, p. 39.

¹⁸ *Ibidem*, p. 18.

RCH apunta a diluir las diferencias entre a. “alta y “baja cultura”, b. “creación y consumo; c. producción-recepción. En el primer punto, la anulación de la “alta y baja cultura” entran en colisión con el gran texto, que privilegia DLC y abriendo los interrogantes en torno del objeto cultural y o intelectual desarrollado en las conclusiones. De igual modo, la secuencia producción-recepción y “creación consumo” se traducen en diferentes estrategias investigativas. Para DLC todas ellas se juegan dentro del texto, contrastadamente la noción de “representación” de RCH alude a la existencia de un mundo real a restituir, en los términos que lo presentara Norbert Elías para la sociedad cortesana.

RCH no deja que el pasado se disuelva en la literatura al puntualizar las diferencias de ésta y la historia ponderando la dependencia del historiador de las fuentes, de los archivos, y su obligación de considerar criterios científicos¹⁹, que colisiona con las argumentaciones del norte americano. Dicho de otro modo y retomando una argumentación de Iggers a propósito de RCH, “la inclusión de métodos semióticos (...) no significa, en modo alguno, una renuncia a los criterios de la investigación histórica científica, sino su robustecimiento²⁰”.

Por un lado, las figuras históricas de Paul Veyne contrapuestas a las categorías universales de la historia tradicional de las ideas es también cuestionada por DLC del otro lado del Atlántico. Pero, por otro lado, al delimitar el territorio para una HI, RCH se aleja definitivamente del proyecto de LaCapra, considerando el cambio histórico desde los cruces diacrónicos y sincrónicos precisados por Schorske y trazando puentes con una historia social. Su principal dilema consiste en la construcción de una nueva articulación entre estructura cultural y estructura social que le remite a sus propias tradiciones institucionales.

3. Entre textos y contextos

“Comme historien on se positionne par rapport aux membres de sa corporation toujours régie par le marché national de l'enseignement supérieur,

¹⁹ El comentario de Charter es citado por Iggers. Georg. *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. op. cit, p. 115.

²⁰ *Ibidem*, p.1 15.

comme chercheur on tire inversement un surcroit de légitimité dans l'appel aux cautions étrangères.

Olivier Dumolin

¿Qué conclusiones pueden derivarse del material estudiado? Ambos trabajos intentan precisar los fundamentos, el *modus operandi* y los materiales pertinentes para un enfoque de una historia Intelectual que trata de diferenciarse de otros modos de hacer historia.

Para DLC los análisis de la crítica literaria y la historia se entrecruzan en consonancia con las tradiciones de los EUA. Desde ahí puede comprenderse el status el autor le otorga a los textos y mas globalmente a la cosificación (¿reificación?) del texto como material único, que por medio de un procedimiento dialógico permite iluminar los desfasajes y contradicciones de un contexto que el mismo texto incluye. El peso creativo otorgado a la interpretación, diluye las fronteras entre la historia y la crítica literaria, posición que (a pesar de sus diferencias) DLC comparte con autores norteamericanos como Hyden White. Contrariamente para RCH el concepto mismo de representación alude a la existencia de una exterioridad al texto. Aunque proponga la recepción como una de las dimensiones de la producción de los textos y a estos como material protagónico, según el francés la restitución histórica requiere de múltiples materiales. La referencia al “objeto intelectual” (o ¿cultural?) trataría de resolver los problemas planteados y no resueltos por una historia inaugurada por Lucien Febvre y Marc Bloch.

La literatura reciente muestra que la crisis de la Historia Social tuvo como correlato una lucha por la hegemonía dentro de la comunidad de los historiadores. En ese contexto podría ubicarse la emergencia del “giro lingüístico” en los inicios de la década del ochenta. Pero es también un “giro” el que se puede trazar entre los propios textos analizados y los contextos de actuación de DLC y RCH, intentando evitar que los “textos sean convertidos en espejos que se reflejan mutuamente, pero que no arrojan luz sobre la verdad que para ellos no existe”²¹.

Tal como lo plantea Noiriél, el movimiento que encabeza DLC no es genuino.

²¹ Stone Lawrence “History and Post Modernism”, citado por Iggers. Georg, La *ciencia...*, op.cit. p.114.

Se trató de un intento artificial por incluir trabajos heterogéneos bajo una misma etiqueta, impulsado por especialistas en historia europea algo marginales, que tratan de obtener un espacio de legitimidad en el controvertido campo de los historiadores universitarios de los EUA. Una dinámica semejante se puede observar del lado francés. En 1991, RCH sitúa su identidad historiográfica desde sus disidencias: “somos doblemente críticos, tanto a la vista del *semiológica* challenge lanzado a la historia social de las ideas en los Estados Unidos como al “retornó de lo político” agitado en Francia contra la antropología histórica y la historia cultural²². Dicho de otro modo, RCH se diferencia de una corriente internacional que está cuestionada (aunque hacia los ochenta contribuyó a su propia legitimación como historiador) pero también de las tendencias con quienes lucha en el terreno nacional por la “herencia” de los males.

Muchos autores, a pesar de poner el énfasis en los “excesos” y la circularidad de los razonamientos (que se exacerban en LaCapra) reconocen que esta corriente permitió iluminar problemas de la interpretación histórica que habitualmente se soslayaron. En términos de Palti, el “giro lingüístico” transformó la polaridad tradicional del “mito vs. logo” en “verdad vs. narratividad” presentando esta última como una nueva verdad apropiada por una corriente que no puede escapar a su propia historicidad. No obstante, sus aportes residen en constatar la imposibilidad por recuperar las verdades ocultas, en insinuar para la historia una trama que se va revelando por fases sucesivas, un “giro crítico” que permite avanzar en espiral, corroyendo en cada vuelta de tuerca, las anteriores certidumbres²³. Para Iggers, los aportes de la teoría “posmoderna” (no aplicable a Chartier) iluminó las complejidades del proceso del saber, de los componentes ideológicos de los textos y de las contradicciones del pensamiento individual, pero “se pasó de la raya” al negar en forma radical la existencia de toda realidad. Del igual modo, la propuesta de RCH fue acusada por intentar una nueva hegemonía: la “historia cultural” en el terreno historiográfico²⁴ cuya polémica aún continúa.

Pero para terminar (estamos todavía dentro de los 20.000 caracteres) más allá de las controversias entre DLC y RCH, entre el frenchness y el american style,

²² Chartier, Roger (1991), “Prólogo a la edición española”. in Charter, Roger, *El mundo como...* op. cit., p. IX.

²³ Palti. Elías José (compilador), *Giro lingüístico...*, op. cit., p. 163-167.

²⁴ Prost, Antoine. “Sociale et culturelle. indissociablement in Rioux. J-P, Sirinelli, J-F (bajo a dirección de) *Pour une Histoire culturelle*, Seuil, Pans, 1997.

autores, propuestas, críticas y contracríticas, ponen de manifiesto que la complejidad de las articulaciones que se tejen entre los historiadores (su oficio, su subjetividad) , los textos (como productos y o objetos de la historia) y los múltiples contextos de referencia (¿actores o sociedades?, instituciones, escenarios históricos) son nudos problemáticos constitutivos y centrales en la tarea de dar cuenta del cambio histórico.